

Mensaje dos

La visión de Cristo

Lectura bíblica: Col. 2:16-18a, 19; Jn. 14:6; 5:39-40; 16:13; 1 Jn. 5:6; Ef. 3:8, 18

I. “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo. Que nadie [...] os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio”—Col. 2:16-18a:

- A. Tal como el cuerpo físico del hombre, el cuerpo mencionado en Colosenses 2:17 es la sustancia misma; y tal como la sombra que el cuerpo humano proyecta, los ritos de la ley son sombra de Cristo, quien es la sustancia y la realidad del evangelio; Colosenses revela al Cristo todo-inclusivo en quien se enfoca la economía de Dios—1:17a, 18a; 3:11.
- B. Diaria, semanal, mensual y anualmente, Cristo es la realidad de toda cosa positiva, lo cual implica lo universalmente extenso que es el Cristo todo-inclusivo:
 - 1. Diariamente Cristo es nuestro alimento y bebida para nuestra satisfacción y fortalecimiento—1 Co. 10:3-4.
 - 2. Semanalmente Cristo es nuestro Sábado para nuestra compleción y descanso en Él—Mt. 11:28-29.
 - 3. Mensualmente Cristo es nuestra luna nueva como nuevo comienzo con luz en la oscuridad—Jn. 1:5; 8:12.
 - 4. Anualmente Cristo es nuestra fiesta para nuestro gozo y disfrute—1 Co. 5:8.
- C. El Cristo extenso, quien posee gran atractivo y magnetismo, es la esencia misma de la Biblia—Lc. 24:44; Jn. 5:39-40; Mt. 1:1; cfr. Ap. 22:21.
- D. Según el contexto de este pasaje, el “premio” mencionado en Colosenses 2:18 consiste en disfrutar a Cristo como el cuerpo de las sombras; ser defraudados de nuestro premio equivale a ser privados de disfrutar a Cristo de manera subjetiva—cfr. Gn. 15:1; Fil. 3:8.
- E. Nosotros necesitamos que el Cristo subjetivo llegue a ser nuestro disfrute a fin de completar la revelación divina en nosotros; si estamos escasos en la experiencia y disfrute de Cristo, también estaremos escasos de la revelación de Dios—Col. 1:25-28.
- F. Todo lo que hacemos a diario debe recordarnos que Cristo es la realidad de aquello que hacemos; si adoptamos la práctica de tomar a Cristo como la realidad de todo lo que pertenece al ámbito material de nuestra vida cotidiana, nuestro diario andar experimentará un cambio radical y será transformado, y nosotros seremos llenos de Cristo—2 Co. 4:16; Fil. 1:19-21a.
- G. Debemos disfrutar a Cristo día tras día como la realidad de todo cuanto necesitamos:
 - 1. Cristo es nuestro aliento—Jn. 20:22.
 - 2. Cristo es nuestra bebida—4:10, 14; 7:37-39a.
 - 3. Cristo es nuestro alimento—6:35, 57.
 - 4. Cristo es nuestra luz—1:4; 8:12.
 - 5. Cristo es nuestra vestidura—Gá. 3:27.
 - 6. Cristo es nuestra morada—Jn. 15:5, 7a; Sal. 90:1; 91:1.

II. El Cristo todo-inclusivo es la realidad de todas las cosas positivas del universo—cfr. Ro. 1:20; Ef. 3:18; *Himnos*, #210:

- A. Puesto que el universo y las billones de cosas y personas que hay en éste fueron creados con la finalidad de describir a Cristo, Él, al revelarse a Sus discípulos, pudo fácilmente encontrar en cualquier entorno algo o alguien que le sirviera

como ilustración de Sí mismo—Col. 1:15-17; Jn. 1:51; 10:9-11; 12:24; Mt. 12:41-42.

- B. El Antiguo Testamento, en su tipología, utiliza seis grandes categorías de cosas para describir a Cristo: los seres humanos, los animales, las plantas, los minerales, las ofrendas y los alimentos:
1. Los seres humanos tipifican a Cristo, como por ejemplo Adán (Ro. 5:14), Melquisedec (He. 7:1), Isaac (Mt. 1:1), Jonás (12:41) y Salomón (v. 42).
 2. Los animales tipifican a Cristo, como por ejemplo el cordero (Jn. 1:29), el león, el buey, el águila (Ez. 1:10) y la gacela (Cnt. 2:9).
 3. Las plantas tipifican a Cristo (quien es el árbol de la vida, Gn. 2:9), como por ejemplo la vid (Jn. 15:1), el manzano (Cnt. 2:3), la higuera, el granado y el olivo (Dt. 8:8); asimismo, las diferentes partes del árbol también son tipos de Cristo, como la raíz, el tocón, el retoño, el renuevo, el vástago y el fruto (Is. 11:1, 10; 4:2; Lc. 1:42; Ap. 5:5).
 4. Los minerales tipifican a Cristo, como por ejemplo el oro, la plata, el cobre y el hierro (Dt. 8:9, 13), al igual que diversas clases de piedras: la piedra viva (1 P. 2:4), la roca (1 Co. 10:4), la piedra angular (Mt. 21:42), la piedra cimera (Zac. 4:7), la piedra de fundamento (1 Co. 3:11) y las piedras preciosas (v. 12).
 5. Las ofrendas tipifican a Cristo, como por ejemplo el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, la ofrenda medida, la ofrenda elevada y la libación—Lv. 1—7; Éx. 29:26-28; Nm. 28:7-10; cfr. Jn. 4:24.
 6. Los alimentos tipifican a Cristo, como por ejemplo el pan, el trigo, la cebada, las uvas, los higos, las granadas, las aceitunas, la leche y la miel—6:35; Dt. 8:8-9; 26:9.
- C. En el Nuevo Testamento Cristo es el Espíritu de realidad, quien hace que las insondables riquezas de todo lo que Él es lleguen a ser reales para nosotros al guiarnos a Sí mismo, la realidad divina—Jn. 14:6; 1 Jn. 5:6; Jn. 14:17; 16:13.
- D. Los elementos que conforman la realidad de todos estos tipos se hallan en el Espíritu, y el Espíritu infunde e imparte todas estas riquezas en nosotros mediante las palabras del Señor—Fil. 1:19; Jn. 6:63; Col. 3:16; Ef. 6:17-18; Ap. 2:7.

III. El Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas es Aquel que es la Cabeza del Cuerpo; por tanto, asirse a la Cabeza es simplemente disfrutar a Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas—Col. 2:19:

- A. Puesto que el Cristo a quien disfrutamos como nuestro todo es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más disfrutemos a este Cristo, más conscientes estaremos del Cuerpo:
1. Esto indica que disfrutar a Cristo no es una experiencia individualista, sino que incluye a todo el Cuerpo—cfr. Ef. 3:8; 4:15-16.
 2. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más amamos a los demás miembros del Cuerpo—Col. 1:4, 8.
- B. Debido a que Cristo ejerce Su autoridad como cabeza en resurrección (v. 18), nuestro disfrute de Cristo espontáneamente nos introduce en la resurrección, lo cual nos salva de nuestro ser natural.
- C. El disfrute de Cristo nos introduce a los lugares celestiales en ascensión; en nuestra experiencia, la única manera de estar en los cielos es disfrutar a Cristo, la Cabeza, como Espíritu vivificante en nuestro espíritu—3:1-2; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:10, 34.
- D. A medida que disfrutamos a Cristo y nos asimos de Él, la Cabeza, absorbemos las riquezas del Cristo todo-inclusivo y extenso; estas riquezas llegan a ser el aumento de Dios en nosotros, por medio del cual el Cuerpo crece y es edificado—Col. 2:19, 6-7; Ef. 4:16.